

EL COMPROMISO DE LOS INTELLECTUALES

Por J. M. C. T.

Título: «Pequeña crónica de grandes días»

Autor: Octavio Paz

Editorial: Fondo de Cultura Económica.
Madrid 1990. 172 págs.



Octavio Paz

Última troje de artículos, breves ensayos y, en definitiva, trabajos menores del prolífico autor. Pese a tal naturaleza, el volumen resulta, aparte de muy grata lectura por su perfección formal, de indudable interés por la agudeza de ciertos planteamientos y la serenidad con que se abordan algunas de las cuestiones más controvertidas en estos años finiseculares.

Concluido poco antes del estallido de la crisis del Golfo, la temática de *Pequeña crónica...* viene a enmarcarse en la etapa de calma chicha transcurrida entre el desmoronamiento del sistema comunista y la reaparición, con toda virulencia, del magno problema del Próximo Oriente. Con mucha vida a sus espaldas, el autor de *El ogro filantrópico* no se deja arrastrar por la historia propagandística del «fin de la historia» ni por el reverdecimiento de utopías y ensueños pacifistas. Con penetrante escalpo llega a afirmar que la historia «siempre está encima de accidentes, infortunios y catástrofes» en la que nada «es durable y permanente. Aceptarlo es el comienzo de la sabiduría».

No por ello, claro está, se aliena en el coro de los catastrofistas a ultranza, abogando por un progreso alcanzado con pasos humanos, y en el que el hombre logre establecer su equilibrio y diálogo con la naturaleza, aspecto éste, el ecológico, de primacía absoluta en el pensamiento vertido por Octavio Paz en la

obra ahora glosada. Por otra parte, abundan en ella las tomas de postura valientes y, a las veces, arriesgadas en torno a temas menos generales y teóricos. Así, por ejemplo, la evolución reciente de la política mexicana y, en particular, de su partido hegemónico, es objeto de un esclarecedor análisis en el que se disecciona con gran perspicacia la identidad profunda del PRI, de las fuerzas conservadoras — por cuya revalorización se rompe una oportuna lanza —, así como de los sectores de la izquierda que aspiran a recoger la herencia cardenista, apuntándose respecto a éstos consideraciones muy oportunas sobre la actual vagoriedad de sus modelos de gobierno. Otro tanto ocurre con relación a la tensionada evolución de la Nicaragua de nuestros días, donde también la aproximación de Paz se hace a pecho descubierto y sin demasiados eufemismos en las calificaciones.

Por último, tendría que subrayarse de manera singular los juicios del último de los Premios Nobel en lengua castellana en punto a los condicionamientos del oficio literario en el umbral del III Milenio, del valor eterno de la poesía como máxima ex-

presión del espíritu creador, del verdadero compromiso de los intelectuales y de su papel en una cultura mediática, y otros extremos de semejante índole y apasionante interés.

Una gran parte de dichas reflexiones se encardina en torno a la figura de Mario Vargas Llosa y a la actuación de los intelectuales frente a la guerra de España, uno de cuyos episodios capitales, el famoso Congreso de Valencia, es rememorado con pluma estremecida por la efusión nostálgica, pero también por un alto sentido de la responsabilidad del hombre de letras tanto en aquella hora como en la presente. Contribución, en fin, breve pero muy sustanciosa al desenmascaramiento de la gigantesca impostura que ha constituido en gran tramo del siglo XX parte de la visión «progresista» de la historia, cuyo coronamiento quedará reservado a los estudiosos de la próxima centuria como tarea prioritaria para su adecuada instalación intelectual, factor de singular transcendencia para la formación de una sociedad armónica y vertebra. ■

LA REVOLUCIÓN CAPITALISTA

Por L. N. L.

Director del «Institute of Economic Culture», profesor de la Universidad de Boston y activo participante en los simposios dedicados al estudio de las sociedades industriales avanzadas, Peter Berger es uno de los profesores norteamericanos que más se han distinguido por construir una teoría descriptiva del capitalismo. Su libro *La revolución capitalista* es resultado de un quinquenio

Título: «La revolución capitalista. Cincuenta proposiciones sobre la prosperidad, la igualdad y la libertad».

Autor: Peter L. Berger.

Editorial: Península, Barcelona
307 páginas.

Precio: 1.900 pesetas.

de estudios iniciados al comenzar el actual decenio. Habitualmente se sitúa a Berger entre el grupo de intelectuales norteamericanos que, por no usar enfoques normativamente los conceptos teóricos ni los resultados de las observaciones a una crítica de la sociedad capitalista de mercado libre sino a comparar los resultados de los diferentes modos de producción económica, el capitalismo y el socialismo, suele denominarse neoconservador (en Estados Unidos) y neoliberal (en Europa). La importancia del libro de Berger estriba, sin embargo, en su esfuerzo por no separar el estudio de un planteamiento descriptivo. Cualquiera sea el juicio que su enfoque pueda merecer, y ya es sabido que para el socialismo doctrinario el enfoque descriptivo equivale a una toma de partido, Berger insiste en que el mayor mérito de su labor radica en que sus conclusiones, sean o no sean aceptadas a causa de las preconcepciones ideológicas del lector, describen y comparan fenómenos y no tratan de imponer juicios de valor apriorísticos.

Naturalmente la pretensión de descriptivismo siempre podrá discutirse. Pero es importante considerar que el auge de la legitimación del capitalismo en la más reciente sociología y por parte de la más dinámica teoría económica norteamericana no podría explicarse si no fuera porque las observaciones y las comparaciones entre datos de los distintos procesos de producción económica contribuyen a verificar ciertas hipótesis y a desmentir las tesis en cierto modo proféticas que venían anunciando desde hace más de un siglo los críticos de la socie-



Peter I. Berger

dad de mercado. Conviene tener en cuenta que, por reciente que sea su edición, el libro de Berger se escribe antes de que se hubiera producido el desmoronamiento del sistema socialista de producción, aunque, naturalmente, en muchas páginas de este libro, aunque no se predice, sí se conjetura sobre esa posibilidad. Lo que Berger no discute es la diferencia de grado de eficacia entre uno y otro sistema de organizarse el Estado moderno y las consecuencias que, con relación a la distribución de bienes y no sólo a la creación de riqueza, se derivan de uno y otro proceso. El libro de Berger contribuyó y ha de seguir contribuyendo al sentimiento de reafirmación y de superioridad de la sociedad de mercado frente a cualquier otro tipo de sociedad.

Proposiciones

El libro se sintetiza en cincuenta proposiciones que son otras tantas afirmaciones acerca de las correlaciones entre capitalismo y modernidad, capitalismo y Estado, capitalismo y democracia, capitalismo y libertad, capitalismo y movilidad social,

capitalismo e igualdad de oportunidades, capitalismo y sociedad de clases, principalmente. De ellas se desprende que el régimen de sociedad de mercados es el único compatible con la democracia, el más productivo económicamente, el más transparente.

Ciertamente, Berger no distingue entre «democracia» y «limitación del Estado», razón por la cual tiende a identificar democracia con capitalismo y a contraponerla al socialismo que considera no democrático. Posiblemente discutido en todas sus implicaciones, el punto de vista de Berger es acertado, pero el mismo ha de criticar y de excluir como ejemplo de «teorías conspiratorias», en el sentido en que Popper utilizó esta expresión, las explicaciones y críticas marxistas del sistema de producción capitalista como un procedimiento puramente formal para legitimar la explotación de una clase por otra.

Los fundamentos metodológicos de Berger proceden principalmente de Max Weber, Schumpeter y Hayek. La influencia de Marx es, en muchos aspectos, notable. Principalmente en su aceptación casi sin dis-

cusión de la noción marxista de «clases sociales» y de «antagonismo» entre clases. Puede sorprender esta doble dependencia. Sin embargo, el aspecto diferencial es que Berger prescinde de usar las nociones teóricas como nociones normativas, algo que aparecía implícito en las teorías marxistas y evita interpretar escatológicamente el proceso histórico.

Doble clase media

No se trata, pues, de que una clase acabe imponiéndose sobre la otra, sino de que el dinamismo social evolucione, a partir de un proceso productivo que se manifiesta más eficazmente redistributivo, modificando a su vez el sentido del conflicto. En este aspecto tal vez lo más interesante del planteamiento de Berger, en sí mismo discutible, estriba en que considera que la sociedad del capitalismo avanzado —Berger discute que la noción de «sociedad postindustrial» empleada por Bell sea aplicable— se caracteriza por el surgimiento de una doble clase media cuyos intereses son conflictivos.

Cabría interpretar, pues, que la antítesis original entre burguesía y proletariado se ha dilucidado por los procesos de estratificación y por la aparición de una gran clase media. Pero el conflicto o antagonismo entre clases se ha desplazado al interior de la clase media en la que cabe distinguir dos grupos claramente opuestos por sus diferentes dependencias económicas y por la contraposición de sus intereses materiales. Por un lado la pequeña pero extensa burguesía que se integra en la sociedad de mercado y cuyos rendimientos proceden del beneficio y la acción del mercado. En segundo lugar, la «burguesía» que depende de los presupuestos del gran Estado benefactor y en cuya punta de lanza figuran los intelectuales universitarios.

Sin duda, el esquema es simplificador pero permite explicar

muchos aspectos contradictorios de la sociedad actual.

Capitalismo y desarrollo

Especial interés tienen los capítulos destinados a estudiar las correlaciones entre capitalismo y desarrollo. Escritos antes de que se iniciara el cambio de las sociedades socialistas, las hipótesis de Berger pueden servir de orientación sobre las dificultades y problemas del proceso de modernización inherente al capitalismo. Berger apela a la noción de Max Weber de «racionalización» (o progresivo «desencantamiento») y discute si ese guión interpretativo es aplicable a la rápida expansión del sistema capitalista en sociedades tan tradicionalistas como la japonesa y a la de los pequeños cuatro dragones asiáticos.

A su juicio, y en contra de la tesis unidireccional sostenida por Weber acerca del proceso de desencantamiento pero confirmando la tesis sostenida por Weber sobre las relaciones entre protestantismo y capitalismo, ciertos ingredientes específicos de las tradiciones y la cultura popular orientales han cooperado intensamente en el asentamiento del capitalismo. En suma, lo que se desprende de este punto de vista es que el capitalismo es compatible con las tradiciones religiosas específicas aunque de algún modo modificado en el sentido de «modernización» weberiano las relaciones sociales.

Las cincuenta proposiciones de Berger, en que se resume el libro, se presentan como hipótesis y, por tanto, revisables y refutables en grados diversos y confirmadas en inversa proporción a su refutabilidad. Desde el punto de vista global el libro tiene importancia porque contribuye a desequilibrar a favor de las tesis neoconservadoras el litigio entre una interpretación liberal (en sentido europeo) de la democracia y una interpretación socialista o socialdemócrata. ■